

## 30 DE JUNIO DE 1834. HOY SE CUMPLEN 144 AÑOS DE LA GRAN INUNDACIÓN DE PLACENCIA DE LAS ARMAS

LA PROVOCÓ EL DESBORDAMIENTO DEL DEVA

*Ramiro Larrañaga*

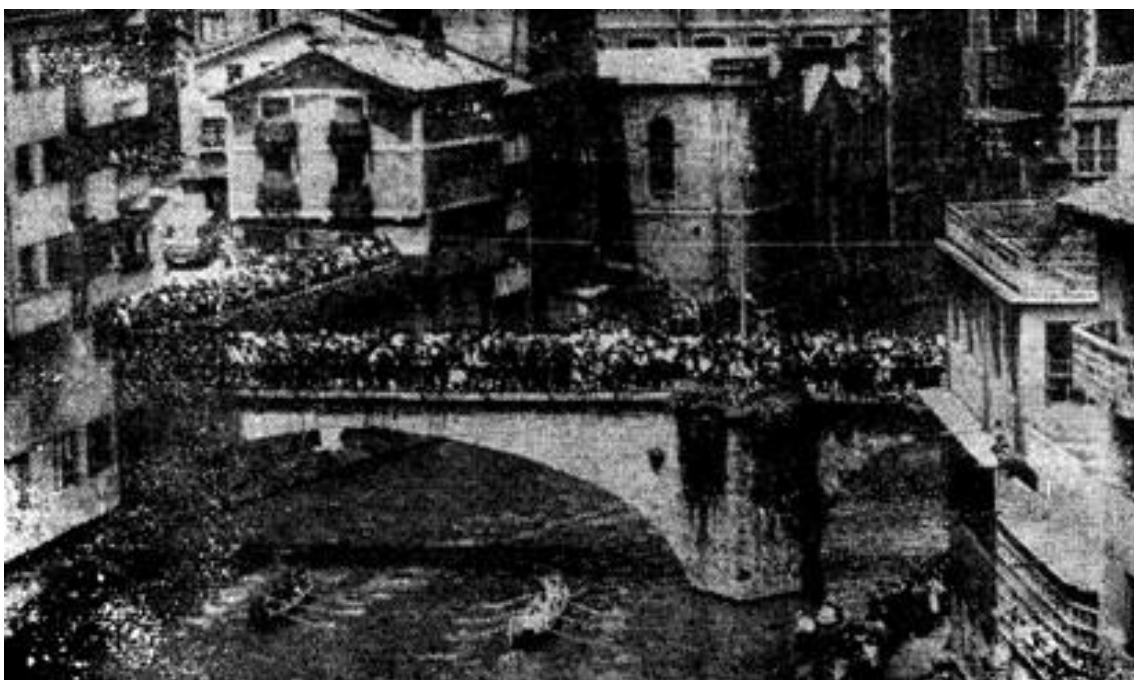
Suele haber ocasiones en que una gran desgracia, hace olvidar momentáneamente otra. Algo de esto ocurrió con la gran riada que se registró en la cuenca del Deva el día 30 de junio de 1834.

Ardía en guerra Euskalerría. Jóvenes fuera de casa que se habían echado al monte; inseguridad en el trabajo; odios y rencillas; situación precaria por la falta de alimentos, eran las particularidades más destacadas durante aquella situación. Y en medio de todo, quiso el destino que una grana calamidad pública superase a todas las demás.

Jamás se produjo un desbordamiento de aguas fluviales de tamaña intensidad por aquella cuenca, según se desprende de las anotaciones de carácter oficial. Además, aún puede verse en la fachada de la casa núm. 16 de la calle de Santa Ana, de Placencia, una señal esculpida sobre la que dice: «*Hasta aquí llegaron las aguas el 30 de junio de 1834*».

He leído varias versiones de aquella catástrofe y todas coinciden en la parte esencial. Una de ellas consta en el Archivo Provincial de Tolosa, Sección primera Ngd 22 Leg. 14, que bajo el epígrafe «*Calamidades públicas*» añade: *Expediente relativo a la riada extraordinaria que hubo el 30 de junio de 1834 en las villas de Anzuola, Vergara, Placencia, Elgoibar, etc.*

Pero he aquí que recientemente ha aparecido en un desván un manuscrito de un testigo presencial, precisamente placentino o de aquella vecindad, que sintió la necesidad de desahogarse (con doble sentido) de tanta agua y calamidad describiendo cuanto había visto, sin pensar que sus impresiones serían leídas siglo y medio después, porque ni siquiera se preocupó de firmarlo ni fecharlo.



El relato resulta patético y refleja la profunda religiosidad del narrador —¿sería algún sacerdote?— que viene a contrastar con la redacción fría y escueta que suelen ofrecer las anotaciones oficiales.

Transcribo el contenido al pie de la letra:

*Nota de las terribles desgracias acaecidas en Placencia el 30 de junio de 1834.*

*Amaneció este día con truenos y relámpagos y aguaceros fuertes, que para las 10 de la mañana creció la agua del río 3 pies.*

*A las 12 del mediodía repitió la tronada entre nieblas, y a la una empezó a descargar piedra y agua con mucha más fuerza que a la mañana, y para las 2 crecieron tanto las regatas, que algunas casas se vieron en el mayor apuro a causa de las tierras que bajaban de las heredades, arrancadas por las aguas y la piedra. Las del río crecían por momentos.*

*Como a las 3 de la tarde oscureció de nuevo y se cubrió de nieblas, particularmente la parte de Vergara, y rompió en lluvias fuertes de tal manera que a las 4 entraban las aguas por todas las fraguas de los armeros contiguas al río. Este crecía con una rapidez increíble, y los apuros y zozobras se aumentaban extraordinariamente.*

*Los ánimos seguían decaídos, se auxiliaban las gentes unos a otros según exigían las circunstancias, desplegando la autoridad su celo.*

*A las cuatro y cuarto bajaban por el río Arcas, y de repente se levantaron las aguas como dos pies y a este tiempo se dieron gritos y se repetían por los caseros que se abandonarían las casas y se parasen a los altos; en efecto, cada cual corrió como pudo y hubo personas que tuvieron necesidad de otras para salvarse y, efectivamente, consiguieron arrancándose de entre las aguas*

*Entre tantas angustias y aflicciones, se dispuso por la autoridad y clero sacar a su Divina Magestad, y lo verificó el señor cura párroco vicario, con el cabildo, precedido de algunas gentes que se pudieron reunir. En este intermedio se enfurecieron las aguas en tal disposición que parecían las aguas embravecidas del mar y entrando por las calles amenazaban la ruina del pueblo.*

*Las casas desaparecían de un momento a otro. Los árboles y maderos se estrellaban contra el puente, fuerte por su arquitectura y antigüedad. Los aguas se elevaban sobre el puente 20 pies y, después, llevándose la glorieta con una cruz de hierro magnífica que tenía y todos los pretilos que se sostenían; mas en breve se llevó el arco principal del puente como a las cuatro y tres cuartos.*

*Los gemidos y sollozos resonaban por todas partes, no obstante la gente acompañada de la autoridad y clero con su Divina Magestad bajaron a la plaza nueva de la fuente en donde ya entraba la agua, y acercándose su Divina Magestad (cosa maravillosa) empezaron las aguas a bajarse. A las cinco y cuarto se conoció notablemente y se retiró el Santísimo Sacramento cantándose las letanías.*

*Las aguas, del nivel para arriba subieron 50 pies pasados, así es que al convento de Santa Ana, de monjas agustinas, le llevó todo el patio, 9 celdas, sacristía, destruida toda la iglesia y arruinando mucha parte del convento. Las monjas, con escala, salieron por la puerta y el Sacramento, por no dar lugar para otra cosa, se llevó el Vicario de ellas al coro, y puesto sobre el atril con velas encendidas, y aunque las aguas llegaron al coro y rodeaban el pie del atril, se mantuvo sin novedad.*

*Las casas destruidas y llevadas por el agua en el término de media hora se cuentan de 14 a 16. Las que inundaron las aguas y han quedado intransitables en su interior, de 41 a 42. Fraguas de armeros llevadas a raso, de 6 a 7. Casa de la pescadería, lo mismo. La ermita de San Salvador, el todo. Los molinos de triza,*

*igualmente, y además los barrenos para los cañones. El juego de bolos. El provadero real para la prueba de cañones. La casa real vieja, parte llevada y el resto a caer. Las nuevas obras de la presa y máquinas construidas de orden del señor conde de Santa Ana de Yzaguirre, destruidas y llevadas. En general, toda la herramienta de los armeros con sus talleres destruidos y llevados y en una completa miseria, dignos de la mayor compasión por su situación y falta de medios para reponer sus talleres, sin haberles quedado a muchos más ropa que la puesta.*

*Se exceptúan de esta terrible desgracia, aunque también han padecido algo por las avenidas de las heredades y regatas, unas veinte casas, incluso la casa real nueva y la parroquia principal de Santa María la Real, a donde no llegaron las aguas por hallarse en la parte más elevada del pueblo, pues en el resto de las casas, además de las ya citadas, entraron las aguas y sufrieron algunas pequeñas averías.*

*Como la situación de las gentes era lo más crítica y extrema, dispuso la autoridad abrir la Casa Real Nueva y entrarse la gente a habitar.*

*El pueblo ha quedado dividido en dos partes, sin poder comunicarse a causa de la falta del arco principal del puente que llevó, y de tal manera ha quedado desfigurado en partes.*

*Gracias a Dios, en las personas no hubo desgracia alguna, porque todos acudían al socorro viendo que la inundación era tan fuerte que desde el diluvio no se habrá conocido en este pueblo otra igual.*

Nuestro anónimo cronista, tras relatar con fidelidad las desgracias producidas por la descomunal «ufala» (tomen buena nota de esta expresión euskérica, que significa riada, los que se ocupan de la unificación lingüística de nuestro idioma vernáculo), termina con una frase extravagante y chancera, puesto que se presta a la broma, porque ¿existía Placencia cuando ocurrió el diluvio universal? Quién iba a pensarlo...

Dejando de lado esta nota de humor, como un comentario normal que pudiera hacer cualquier placentino en tono de guasa, descubre el escrito algunas noticias locales de gran interés, como la existencia de «una cruz de hierro magnífica» que existía en la glorieta del puente principal, y las obras de una nueva presa que se construía en el río. Otros, como la existencia de la ermita de San Salvador, del probadero de armas y molinos y fraguas junto al río, ya nos eran conocidas y pude comentarlas en otras ocasiones.

Destacaré el hecho de que la nueva casa real o «errege-etxe», la que recientemente ha desaparecido, sirvió para alojar a casi todos los habitantes del pueblo que, según nos refiere el desconocido comunicante, habían quedado desprovistos de de sus hogares en aquellas trágicas circunstancias.

Después vendrían los proyectos de reconstrucción afectados por los causados inconvenientes que originaba la guerra civil como, por ejemplo, pudo ser la entrada del general Rodil al frente de los «beltzak», para llevarse los caudales municipales recaudados para reconstruir el puente. Pero esto, es ya otra historia.